

Estudio sociológico de la ufología en España. Análisis comparativo de dos encuestas sobre el movimiento ufológico español (1988 y 2003).

Ignacio Cabria García

⌘ Introducción

En 1988 realicé, con la colaboración del investigador del tema ovni Vicente Juan Ballester Olmos, una primera encuesta sobre el movimiento social de la ufología¹ en España, cuyos resultados están inéditos. Con motivo de mi actual trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en Antropología Social, que se desarrolla sobre el medio social de los contactados con extraterrestres, y en el que se ha tocado tangencialmente el mundo de la ufología, me surgió la ocasión de ahondar más en el conocimiento de los aspectos sociológicos, las actitudes, creencias y valores de los estudiosos del tema ovni, con la motivación de encontrar rasgos de interés para el análisis del contactismo. Así pues, contando de nuevo con la colaboración de Ballester Olmos en el diseño del cuestionario y la selección de la muestra sociológica objetivo, realicé en los primeros meses de 2003 una nueva encuesta, cuya metodología se explica a continuación

⌘ Metodología

En la sistematización de la información sobre las encuestas de 1988 y 2003, y para una más fácil diferenciación, las llamaré E-I y E-II. La encuesta E-I se realizó en dos fases. En la primera se envió un cuestionario por correo a unas 120 direcciones de ufólogos, tanto activos como retirados, y de distintas tendencia, en el que se pedían datos personales y biográficos sobre su implicación en la ufología. La respuesta a este primer envío fue muy alto, pues se recibieron 94 cuestionarios rellenos, lo que supone algo más del 75%. El envío de un segundo cuestionario a la misma población tuvo una respuesta inferior, 73 cuestionarios rellenos, lo que se puede explicar por el cansancio de los consultados y también porque en ésta se pedían respuestas de cierto compromiso con ideas y creencias, mientras que en la primera se trataba de resaltar realizaciones personales. De hecho, se observó en esta ciertas reticencias a contestar cuestiones de orden político y religioso.

La encuesta más reciente se planteó a los posibles participantes como parte de un trabajo del programa de doctorado de que se trata. La estrategia utilizada en E-II para su difusión fue diferente, debido a que el ambiente en que se desarrolla la ufología en 2003 ha cambiado en la década y media transcurrida desde la anterior, en el sentido de que existen menos grupos de aficionados claramente identificados que en los años ochenta y que el correo electrónico e internet han atomizado este ambiente para convertirlo en cierto modo en una comunidad virtual que se comunica desde

1: La ufología es, según definición de sus practicantes, la investigación del fenómeno ovni. En un sentido más amplio, que es con el que se aborda este trabajo, se considera ufología a toda actividad que se relaciona con el tema ovni, ya sea de estudio, recopilación de información, divulgación, observación nocturna del cielo u otras.

casa de una manera menos comprometida en colectivos. Con este conocimiento del entorno ufológico, se imponía para poder llegar a todos los involucrados en el tema ampliar la cobertura de medios y estar presente en aquellos en los que actualmente se comunican los ufólogos: el correo electrónico e internet. Así pues, envié un cuestionario a 3 listas de correo electrónico (o grupos de debate) sobre paraciencias y a 2 listas ufológicas. Todos esos foros son abiertos, excepto uno que es restringido a un colectivo de colaboradores de la revista Cuadernos de Ufología. El alcance de estos envíos fue mayor de 500 personas, pues en las listas abiertas están inscritos entre 100 y 550 personas en cada una, aunque muchos nombres se repiten de una a otra). El cuestionario se dirigía a todas las personas que hubieran tenido algún tipo de actividad sobre el tema ovni. También se remitió la encuesta a las direcciones de correo electrónico de asociaciones ufológicas y particulares, sumando en total cerca de un centenar. Finalmente, hice un envío por correo postal de cuestionarios en papel a 54 personas que no tienen dirección electrónica. A pesar de contar en esta ocasión con una difusión mucho más amplia que quince años antes, la respuesta global ha sido muy inferior. Sólo 44 personas respondieron enviándome su cuestionario relleno. De ellas, 33 lo hicieron por correo electrónico y 11 devolvieron el cuestionario por correo postal. Hay que señalar que la respuesta a la invitación por medio de listas de correo electrónico fue muy pobre, y los que participaron estaban escasamente involucrados en la ufología. Casi todos los que remitieron su cuestionario de encuesta habían recibido un pedido directo en este sentido. A través de ambos medios, electrónico y postal, la respuesta fue aproximadamente de un 25% de las peticiones directas. Dada, por tanto, la cortedad de la muestra con la que se ha trabajado en E-II, los resultados deben considerarse relativos, dado que un pequeño sesgo que involuntariamente se haya podido introducir en la selección de candidatos a participar podría distorsionar grandemente las conclusiones.

En ambas encuestas hubo más una orientación antropológica, cualitativa e interpretativa que una búsqueda de tipo sociológico por cuantificar en números y porcentajes, por lo que se disculpará que no sea especialmente escrupuloso en la precisión de cifras. Una primera razón para esta elección es que el número de ufólogos es limitado, y por ello hay que tratar la información caso por caso más que numéricamente para entender el conjunto. Pero aquella orientación metodológica se debe más que nada a al objetivo antropológico del trabajo. Para ello he tendido a ofrecer opciones abiertas a las preguntas que se planteaban más que respuestas cerradas, es decir, que la principal preocupación ha sido recoger expresiones de los propios participantes más que respuestas ofrecidas de antemano, aunque éstas se han incluido también para un contraste de las ideas que no se suelen expresar de forma explícita. Así, a través de la información biográfica de los participantes, por ejemplo, han podido interpretarse rasgos que no siempre se hacen figurar de forma patente en preguntas directas sobre creencias o actitudes.

A continuación voy a hacer un análisis de los datos por temas, y dentro de cada uno comparo los resultados de 1988 con los del 2003, en un intento por extraer alguna conclusión sobre la evolución del entorno ufológico en los quince años transcurridos entre ambos procesos de encuesta.

∴ PRIMERA PARTE ∴

Datos personales y biográficos

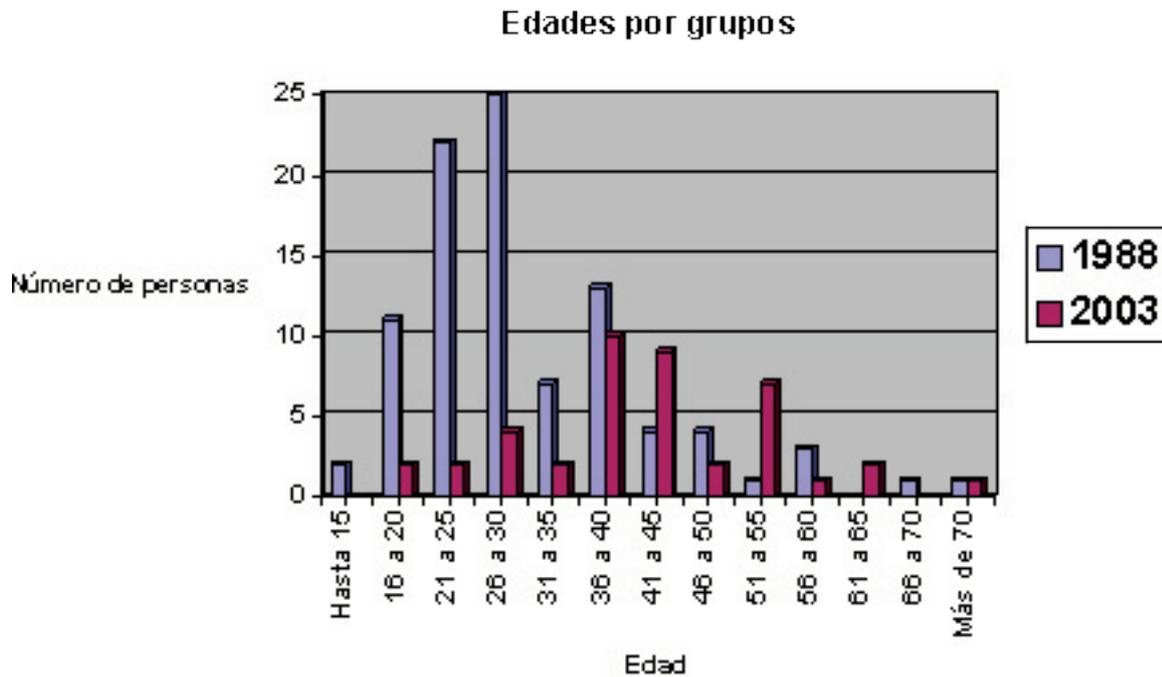
∴ Distribución por sexos

Ya sabíamos antes de iniciar las encuestas que, a diferencia del ámbito del contactismo extraterrestre, la ufología como actividad de estudio es eminentemente masculina. En E-I participaron 3 mujeres de un total de 94, y en E-II, 2 mujeres de una muestra de 44, lo que por otra parte es un reflejo bastante aproximado de la implicación de las mujeres en la ufología. He dejado clara la frase “a diferencia del contactismo” ya que, a pesar de que las encuestas se han dirigido de una manera general a los que tienen cualquier actividad sobre los ovnis, los contactados no se consideran ufólogos ni quieren tener ninguna vinculación con ese mundo, que es crítico con su acercamiento religioso a la creencia en extraterrestres, y muy pocos contactados o personas con esta orientación han participado en las encuestas. No es posible extraer de ellas las razones de la escasa implicación de las mujeres en labores de estudio, información y burocráticas sobre los ovnis, a diferencia del contactismo, que sí atrae en gran proporción a las mujeres. Sobre ello he hecho algún análisis en el trabajo Valores, símbolos y representaciones en una experiencia de contacto extraterrestre: el Grupo Aztlán.

Edad

La edad de los participantes se ha dividido en grupos de 5 años, quedando de la siguiente manera:

Edad	Hasta 15	16 a 20	21 a 25	26 a 30	31 a 35	36 a 40	41 a 45	46 a 50	51 a 55	56 a 60	61 a 65	66 a 70	Más de 70
1988	2	11	22	25	7	13	4	4	1	3	0	1	1
2003	0	2	2	4	2	10	9	2	7	1	2	1	1



Como vemos en el gráfico, el grupo más numeroso en E-I era el de los 26 a 30 años, seguido del de 21 a 25. Los grupos de jóvenes de 16 a 20 y de 36 a 40 años les siguen. Aunque la media de edad subía hasta los 30 años, ello es debido a que dos personas sobrepasaban con mucho a los demás. En términos generales, pues, en 1988 la gran mayoría de los ufólogos estaba en la veintena.

La media de edad de las personas que contestaron a esta pregunta en E-II es de 42 años, lo que nos da un aumento de 12 sobre la primera encuesta. La comparación de las diferentes columnas del gráfico arroja una primera conclusión clara. Si la muestra con la que he trabajado en esta última ocasión es representativa del medio ufológico en general, resulta que la ufología se está convirtiendo en una actividad de adultos, mientras que hace una década y media era todavía una actividad de jóvenes. Los tres picos de edad, que en 1988 eran, por este orden: 26-30, 21-25 y 36-40, se han desplazado el tiempo correspondientes a los quince años transcurridos desde la encuesta anterior, como si la gráfica estuvieran reflejando la misma muestra de población con 15 años de edad más, con los máximos así: 36-40, 41-45 y 51-55. Y de alguna manera ha sido así, ya que 20 de los 44 participantes en E-II lo habían hecho en E-I. Además, hay que tener en cuenta que en la última encuesta han participado personas que se han retirado del tema ovni, pero a las que se les envió el cuestionario para un seguimiento de sus opiniones y de su evolución personal, y que ya no son tan representativos del estado actual de la ufología. De cualquier manera, resulta llamativo que, habiéndose difundido la encuesta de una manera abierta a través de listas de correo electrónico, que parecen un medio propicio para los jóvenes, no haya habido una respuesta más numerosa entre ellos, y quienes lo han hecho han demostrado estar muy poco implicados en la actividad ufológica más allá de la simple curiosidad o la participación en foros de debate.

La primera conclusión que podríamos extraer de este dato, pues, es que la ufología como investigación o como actividad colectiva de recogida de datos es un género en declive entre la generación más joven, mientras que continúa siendo practicada por los veteranos.

::: Nivel de formación

Niveles de formación	1988	2003
Doctorado	2	1
Licenciados (incluidos ingenieros y médicos)	21	18
Titulados universitarios de grado medio o ingenierías técnicas	11	7
Formación profesional	12	6
Bachillerato superior	34	10
Bachiller elemental y estudios básicos	10	1

De entre los que tenían bachillerato superior en E-I, 17 estudiaban en la universidad una carrera superior. En E-II, de los 17 licenciados, 3 tienen estudios de postgrado o máster. De los que tienen bachillerato superior, 4 están siguiendo estudios universitarios actualmente.

En la comparación entre ambas encuestas se ve que el nivel de formación de los ufólogos es mayor en 2003 que en 1988, aunque ello parece debido a que, siendo más alta la media de edad, hay menos estudiantes y más licenciados universitarios que entonces (ver cuadro siguiente). En 1988 el número de estudiantes universitarios era casi tan alto como el de licenciados, mientras que en la última encuesta los licenciados cuadruplican a los estudiantes. La edad de la muestra es, por tanto, un factor determinante de este desplazamiento hacia arriba en el nivel de formación. Por lo demás, en ambas encuestas más de la mitad de los consultados tenían algún grado de formación universitaria. En suma, la formación de los aficionados a la ufología es, en general, alta.

::: Ocupación

Ocupación	1988	2003
Trabajan	64	38
Estudian	22	4
Parados	6	0
Jubilados	2	2

Entre los 64 de la primera columna que trabajaban, 8 se dedicaban a la enseñanza como profesores universitarios o de enseñanza media o elemental; 7 tenían profesiones cualificadas, y el resto eran empleados, funcionarios o empresarios. En E-II hay también 8 funcionarios de la enseñanza (3 profesores universitarios y otros 5 de enseñanza media); 7 son funcionarios de otras administraciones distintas a la de Educación; 15 son empleados y 5 trabajan por cuenta propia o tienen su propia empresa. En esta última encuesta la proporción de estudiantes sobre la población estadística que trabaja es muy inferior a la encuesta anterior, lo que resulta lógico si se comparan los gráficos por edades, ya que la edad de los participantes en esta última encuesta es mucho más alta que en la primera.

::: Inicio del interés por el tema ovni

• Edad a la que se inicia el interés por los ovnis

Edad de inicio del interés por los ovnis	1988	2003
Antes de los 16 años	61	26
De los 16 a los 20 años	12	8
De los 21 a los 30 años	14	6
Mayores de 30 años	7	2

Como vemos en el cuadro anterior, la edad a la que se descubre la inquietud por el tema ovni y extraterrestre suele ser siempre muy temprana. Nada menos que 73 personas, el 78% de la muestra en E-I, habían descubierto su interés antes de cumplidos los 21 años de edad, y lo mismo se encuentra en E-II. Las personas que se interesaron a edad más madura (pero siempre por debajo de 40) coinciden con aquellos que ya eran mayores de edad cuando los platillos hicieron su aparición en España en los años cincuenta. Pero a partir de la década de los sesenta la norma ha sido el despertar del interés por los ovnis en la temprana adolescencia.

• **Cuál fue su primera información sobre los ovnis**

Una inmensa mayoría de las personas que se han dedicado a la ufología declaran haber tenido su primer conocimiento del tema por los medios de comunicación. Los ufólogos más veteranos lo descubrieron por la prensa, mientras que entre los que se iniciaron en los años setenta y con posterioridad cobra mayor importancia la radio y la televisión, al haber existido desde principios de los setenta programas en uno u otro medio de manera más o menos continuada. Además de estos medios, los libros de ufología fueron el desencadenante de un interés claro en muchas personas. Veamos las diferentes respuestas de cada encuesta.

E-I. Entre los ufólogos de los años ochenta, las influencias que aparecen en aquella encuesta como las más importantes en el inicio de la inquietud por los ovnis fueron el programa de Televisión Española Más Allá, dirigido y presentado por el doctor Jiménez del Oso, que se emitió a partir de 1974, y Antonio Ribera, el patriarca de la ufología española, especialmente con su libro clásico El gran enigma de los platillos volantes, que fue publicado por primera vez en 1967 y reeditado en 1974 (la mayoría se remiten a esta segunda edición). En segundo término se citan las crónicas periodísticas de Juan José Benítez, y en tercer lugar los libros de tratamiento científico del tema ovni de Vicente Juan Ballester Olmos. También se citaban la revista de divulgación científica Algo, que tenía una sección paracientífica, y el Centro de Estudios Interplanetarios (CEI) de Barcelona, grupo ufológico en el que se congregaron los investigadores más metódicos, con su revista Stendek como influencia más seria en los setenta.

En cuanto a temas concretos que excitaban la imaginación de los jóvenes ufólogos de aquella generación, se han señalado: el supuesto aterrizaje de un platillo volantes en Santa Mónica, en Madrid, en 1967, que tuvo eco en la prensa; la oleada de 1968 en España, que provocó notas de prensa en cada periódico local; el caso Gáldar, Canarias, en 1976, que fue noticia nacional; y la oleada de 1974, que fue el arranque de una información masiva sobre los ovnis en los medios de comunicación. En cuanto a años concretos en que se haya dado un brote de inicio a esta actividad, sólo destacan el bienio 1967-68, 1978 y los años anteriores a la encuesta. Efectivamente, aquellos primeros fueron periodos de crecimiento de este movimiento social.

E-II. En 2003 se introdujo la pregunta de qué pensaban al principio sobre el fenómeno, a lo cuál contestaron 38 que empezaron creyendo en los extraterrestres, en un misterio o en una realidad desconocida; 4 dicen haber creído en la existencia del fenómeno pero desde un punto de vista racional, sin fantasías o con cierto escepticismo, y sólo 2 declaran haber tenido un escepticismo absoluto cuando se interesaron por el asunto. Es decir, interesarse por los ovnis ha implicado casi inevitablemente creer en su origen extraterrestre.

Entre las publicaciones que han seguido los consultados durante el tiempo en que se han dedicado a la ufología, figuran las revistas especializadas de distribución restringida por correo, como Stendek y Cuadernos de Ufología, y ha sido bastante general el seguimiento de las revistas comerciales sobre paraciencias.

Como temas o fenomenologías en los que los ufólogos han estado más interesados durante los años que han dedicado a este asunto, la mayoría señala a un fenómeno espectacular como es el de las abducciones o secuestros en el interior de los ovnis.

• **Autores favoritos o más influyentes**

En ambas encuestas se preguntó por los autores que motivaron su interés por los ovnis y que más influyeron en sus creencias iniciales. Hemos visto en el análisis de la encuesta de 1988 que los autores y periodistas más nombrados fueron Jiménez del Oso y Ribera en primer lugar. En la encuesta de 2003 los más citados son, igual que antes, Antonio Ribera, especialmente por su libro clásico El gran enigma de los platillos volantes, y en segundo lugar Juan José Benítez, particularmente por sus primeros libros, de los años setenta y ochenta. En tercer lugar aparece el doctor Jiménez del Oso con su programa Más Allá, y a continuación Vicente Juan Ballester Olmos, especialmente con su primer libro OVNIS: El fenómeno aterrizaje. Aparte de estos autores populares, se mencionan de manera dispersa algunos otros españoles y extranjeros.

Al preguntarse en E-II qué autores han sido con posterioridad los favoritos de los encuestados, Ballester pasa a ocupar el primer puesto, seguido de Ribera y en tercer lugar de Benítez. Los extranjeros más citados son Vallée, Michel y Hynek.

::: Actividad ufológica

• Edad a la que se inicia la dedicación a la ufología

Edad de inicio en la ufología	1988	2003
Antes de los 16 años	16	7
De los 16 a los 20 años	37	18
De los 21 a los 30 años	28	5
Mayores de 30 años	8	8
Sin datos o no se han dedicado a la ufología	5	6

Esta cuestión fue claramente respondida en la encuesta de 1988 dejando claro que la dedicación a la ufología se inicia poco después de sentir una inquietud por el tema, que empieza en la adolescencia, y en cuanto se dispone de los medios y los contactos para ello. En E-II se nota la misma tendencia. Algunos empezaban antes de los 14 años a recopilar información, y en cuanto conocieron amigos inquietos por el tema se reunieron para iniciar una labor de estudio en común sobre el fenómeno, como vemos en la siguiente pregunta.

• Forma de iniciación a la ufología

Se ha preguntado en ambas encuestas si empezaron en la ufología de forma individual y aislada o bien con amigos o en un grupo o asociación. Entre los que explicitaron este punto, en E-I resulta que el 63% se iniciaron a la ufología formando un grupo con amigos o entrando a formar parte de uno ya existente (aunque fuera a distancia), y el resto se dedicaron al tema de forma independiente, buscando información por su cuenta. En E-II, el 54% declaran haberse iniciado al trabajo ufológico con amigos o en un grupo ufológico, mientras que el 46% empezaron de forma independiente (no se ha tenido en cuenta a los que contestan que no han tenido actividad en el tema). Podemos decir, por tanto, que la compañía de otras personas es muy importante para el desarrollo de un interés y una dedicación en la ufología, ya que la mayoría han iniciado sus actividades en grupo. Pero era más importante la compañía en los años ochenta que en años posteriores. Ello quizá se deba a la progresiva desaparición de los grupos ufológicos.

• Número de años dedicados al tema ovni

Veamos en un cuadro la distribución, por grupos de 5, del número de años que los consultados se han dedicado a la ufología.

Número de años dedicados a la ufología	5 o menos	De 6 a 10	De 11 a 15	De 16 a 20	De 21 a 25	Más de 25
Encuesta de 1988	22	19	10	7	7	2
Encuesta de 2003	3	4	4	2	7	18

Vemos que más de la mitad de los consultados en 1988 tenían menos de 10 años de experiencia en la ufología, y una cuarta parte le había dedicado menos de 5 años. La conclusión de ese dato es que por entonces la ufología era para la mayoría una actividad relativamente reciente. Sólo el 24% había dedicado al tema más de 15 años.

La diferencia es notable en la encuesta de 2003, pues son pocos los que afirman haberse dedicado durante menos de 10 años a la ufología, y los que contestan esto coinciden con los que no parecen tener una actividad concreta. Los que se dedican realmente al estudio del tema parece que son los veteranos que llevan 15 años o más en ello (han pasado de aquel 24% anterior al 70%). La ufología de verdad, por tanto, es hoy una actividad de veteranos.

Una matización a esto es que una parte de estos veteranos han disminuido en gran parte la intensidad de su dedicación o la han dejado casi por completo. El 41% de los que respondieron a la encuesta de 2003 habían abandonado ya su actividad en la ufología.

• Tipo de actividad

Actividad en la ufología	1988	2003
Investigación de campo	22	7
Investigación de gabinete (análisis, teorías, catálogos)	21	12
Divulgación	6	9
Administración de un centro	5	
Contactismo o detección de ovnis y "alertas ovni"	3	4
Investigación de campo y de gabinete	11	
Investigación de campo y divulgación	7	7
Investigación de gabinete y divulgación	3	
Actividades diversas	6	
No tienen una actividad relevante	10	5

En cuanto a la actividad divulgativa, en E-I encontramos que el 56% habían hecho divulgación diversa en radio, boletines y charlas; y el 6% habían hecho divulgación de forma profesional por medio de libros, televisión, radio y revistas comerciales. Estas actividades divulgativas son muy flexibles, entre la dirección de programas de radio y la participación en sus entrevistas, la edición de boletines y las colaboraciones con artículos o secciones, charlas, apariciones en congresos y simposios, etc. Recordemos que en los años setenta y hasta los ochenta las actividades ufológicas fueron variadas e intensas.

En E-I el factor principal que definía la ufología, como vemos en el gráfico, era la investigación de campo, es decir, la recogida de datos sobre casos ovni sobre el terreno y con entrevista a los testigos, que, como actividad exclusiva o combinada con el análisis de datos y la divulgación, ocupaba en 1988 al 49% del total. En cambio, tal vez por el descenso de la información sobre casos ovni en los últimos años, en 2003 el trabajo de campo sólo ocupa al 25% de los ufólogos. De todas maneras, parece que la investigación de campo sigue siendo algo así como el "rito de paso" para poder considerarse ufólogo, porque una mayoría se han estrenado en esta actividad: el 70% han investigado algún caso ovni por medio de entrevista al testigo in situ. Pocos de los que realizan esta actividad no publican algo sobre el caso estudiado. El 83% culminan esa toma de datos con la publicación de un artículo en algún medio especializado.

A diferencia del aparente declive de la investigación de campo, en la última encuesta se observa un incremento en la proporción de personas que se dedican a una actividad teórica y a la divulgación. Esa actividad teórica puede ser simplemente el seguimiento de la información que se produce en los medios de comunicación, la elaboración de un catálogo personal o el archivo de casos, pero ello define también al ufólogo.

La divulgación y la comunicación son los apartados que han evolucionado más desde la primera encuesta. Así, tenemos que el 74% de los participantes en E-II han hecho divulgación en distintos medios y formas: charlas; artículos en boletines, revistas y páginas web; edición de boletines propios; programas de radio o entrevistas en ellos; y en algún caso televisión.

Una parte importante de la actividad de los ufólogos en estos tiempos es la comunicación en foros de discusión en internet, que se denominan listas de correo electrónico. Más del 70% de los consultados participa actualmente en alguna lista, ya sea general sobre paraciencias o especializada en ufología. La edad es un factor decisivo en la introducción a estos medios modernos. Vemos que de 13 personas que no participan actualmente en listas de correo, ninguno es menor de 30 años, sólo 4 están en la treintena, otros 3 en la cincuenta y el resto son mayores de 50 años.

Como curiosidad, cabe destacar que prácticamente ha desaparecido la presencia del contactismo en esta última consulta, mientras que ha aparecido una actividad que era rara dos décadas antes: las "alertas ovni", esas reuniones nocturnas fomentadas por programas de radio y grupos ufológicos con cobertura mediática para la observación del cielo a la espera del avistamiento de ovnis.

En E-I la proporción de los que habían abandonado la actividad ufológica cuando rellenaron el cuestionario era del 31%. Las razones mayoritarias que se daban para ese abandono era generalmente la falta de tiempo por haber

pasado a un trabajo absorbente, pero frecuentemente iba acompañado de una desilusión con la ufología por la falta de resultados visibles.

La actividad ufológica parece estar en sus mínimos históricos en 2003, a juzgar por lo que declaran quienes han contestado a la encuesta reciente, si bien es cierto que una parte de aquellos a los que se pidió opinión ya habían dejado su actividad algún tiempo atrás. En números redondos podemos decir que el 40% de los que contestaron a E-II han abandonado la ufología o están prácticamente inactivos en estos momentos. La razón suele ser, de nuevo, la falta de tiempo por razones familiares y laborales, aunque algunos aducen cansancio y aburrimiento por la falta de resultados.

• Identidades y actitudes

Cuando se pregunta en E-II “¿cómo defines tu actividad y el sector al que perteneces”, las respuestas son de lo más variado y, ya sea desde una creencia u otra, el consultado se identifica como investigador racional y objetivo. Para poder tener una idea más completa tenemos que acudir a la siguiente pregunta, que se refiere a la actitud hacia los otros sectores de la ufología. Se ven de manera más o menos nítida dos sectores definidos por la creencia o no creencia en el fenómeno ovni como misterio. De acuerdo con esa línea de división, se da una actitud crítica hacia el sector creyente o hacia el escéptico desde el lado contrario, aunque sólo en poco más de un tercio de los consultados esa crítica es radical.

Sólo las personas que abandonaron su actividad con anterioridad son críticas con la ufología, y muy especialmente con los que ven como vividores del tema, ya que esta actividad se ha profesionalizado hasta cierto grado en la última década.

::: Asociación a grupos ufológicos

En 1988 la respuesta a la pregunta por la afiliación a grupos de ufología era la siguiente: el 68% habían estado afiliados al menos a un grupo ufológico o de temas paracientíficos (aunque dedicados parcialmente a la ufología), mientras que el 32% restante siempre había actuado de forma independiente. Por tanto, las dos terceras partes de los ufólogos habían trabajado en grupos. Quienes se afiliaron lo hicieron como su primera actividad en este campo. El 25% de los que habían pertenecido a grupos informaban haberlos abandonado ya, aunque la limitación de la información en este punto hace suponer que el porcentaje de abandonos era superior.

El porcentaje de afiliación a colectivos en algún momento de su vida baja en E-II al 60%. Una tendencia que encontramos al estudiar este dato por edades es que entre los menores de 25 años es raro encontrar afiliación a grupos, mientras que entre aquellos más mayores, y que se encontraban ya en la ufología en los años ochenta o antes, sí se daba la ésta de una forma mayoritaria, aunque los hubieran abandonado. Esto nos lleva a deducir una crisis del asociacionismo ufológico, que por otra parte es evidente de la simple observación del medio.

Actualmente sólo 10 -menos de una cuarta parte de los que han contestado a la encuesta E-II- continúan en asociaciones ufológicas, mientras que 14 se salieron de los grupos o éstos desaparecieron.

::: Testigos de ovnis

En E-I se preguntó: “has sido testigo de algún avistamiento ovni?”. A ello respondieron 28 que sí y 66 que no, lo que hace un porcentaje del 30% de testigos ovni en números redondos. Y como dato interesante cabe resaltar que de esos 28 nada menos que 20 vieron ovnis en varias ocasiones.

En 2003 son 21 personas las que declaran haber sido testigos de ovnis, un 48% del total, sensiblemente más alto que quince años antes. 5 de ellos vieron ovnis en varias ocasiones.

Estos resultados son muy superiores a los de las encuestas sobre el tema ovni entre la población general, que estaría alrededor del 5%, pero al mismo tiempo desmienten una creencia popular en que la persona que investiga o se interesa por el tema ovni tiene por fuerza que haber sido testigo del fenómeno. Al menos no es así en su mayoría, aunque muchos ufólogos dicen desear ser testigos por sí mismos.

• Edad a la que se ven ovnis

Veamos a qué edad vieron ovnis (o a qué edad los vieron por primera vez, en caso de repetición). En el siguiente

cuadro se dividen por grupos de edad. Sólo se incluyen los que han especificado la fecha del avistamiento.

Edad a la que vieron ovnis	Hasta los 10	De 11 a 15	De 16 a 20	De 21 a 30	De 31 a 40	Más de 40
Encuesta de 1988	4	7	8	6	5	0
Encuesta de 2003	1	2	6	5	3	0

En tres casos más se dice no conocemos cuándo se produjo la primera observación, pero se dice que vieron ovnis muchas veces, lo que hace suponer que alguna pudo ser en la infancia, lo que aumentaría el cuadro de la izquierda.

Como hemos visto, se tiende a ver ovnis a temprana edad. En E-I, el 63% habían tenido su primer o único avistamiento antes de cumplir 21 años, y la mayoría de ellos antes de los 16. La razón de esta precocidad puede ser que en la adolescencia aún no está suficientemente entrenada la capacidad para discriminar entre lo misterioso y lo cotidiano y aún no se ha generado un espíritu crítico para identificar objetos en el cielo.

• Visión de ovnis y creencias

Casi todos los que vieron ovnis, en ambas encuestas, han sido creyentes en los extraterrestres, y esto se da sin excepción entre los que tuvieron varias observaciones. Pero vamos a ver de qué manera la observación puede haber influido en la creencia o ésta en la visión de ovnis, según lo que nos dicen los datos: de entre los 28 que declaraban en la primera encuesta haber observado algún fenómeno, 10 tuvieron un avistamiento antes de iniciarse su interés en el tema y 18 con posterioridad. De los 10 que fueron testigos antes de interesarse por los ovnis, en 5 de ellos la observación generó el interés por el fenómeno, mientras que en los otros 5 el interés fue posterior. En E-II, de las 21 personas que vieron ovnis, 15 fueron testigos cuando ya eran unos interesados en el tema ovni o habían emprendido una actividad ufológica. Y en 3 casos la visión del objeto no identificado fue el desencadenante del interés y de la creencia en los ovnis.

Teniendo en cuenta que la mayoría de los ufólogos se iniciaron en la adolescencia a la ufología, no es de extrañar que sean mayoría también los que han visto algo extraño siendo ya creyentes en el fenómeno. Pero ello parece indicar también una predisposición de las personas que creen en ovnis a ser testigos del fenómeno, es decir, a interpretar como ovni lo que no conocen, de acuerdo con sus creencias. Ello se hace más patente al comprobar que es muy general la visión repetida de ovnis, y en que esos casos coinciden con las personas que eran creyentes en los extraterrestres cuando sucedieron esos avistamientos.

• Tipo de observación

En cuanto al tipo de fenómeno observado por los 28 que informaron haber sido testigos en E-I, en la gran mayoría de estos casos se trató de visiones lejanas y en plena noche, por tanto de fenómenos poco espectaculares. Igual sucede en E-II. Hay una conclusión clara de ello: los ufólogos no tienen experiencias muy impresionantes, sino avistamientos de cosas de "baja extrañeza", en el argot de la disciplina, lo que daría mayor credibilidad a sus testimonios. Casi la mitad de los consultados muestra dudas de que lo que vieron pudiera llamarse ovni, y le buscan alguna explicación lógica, tal vez porque esta actitud se corresponde con el talante que se supone debe tener un investigador. En 1988 sólo dos respuestas incluían visiones muy extrañas que, además, les habían dejado secuelas de tipo psicológico, aunque en ambos casos las experiencias se produjeron a muy temprana edad. En la última encuesta, 5 testigos dicen que ahora creen que lo que vieron tenía una explicación sencilla. Por lo tanto, nos quedan 15 convencidos aún hoy de haber sido testigos de un fenómeno inexplicado. En 6 personas la visión produjo un fuerte impacto en sus creencias o les ratificó aún más en lo que ya pensaban. En la mayoría, sin embargo, la visión fue más o menos lo esperado de acuerdo con su concepto del fenómeno.

La conclusión de este apartado sería que hay una predisposición de los ufólogos a interpretar como ovni fenómenos que en principio no pueden identificar, aunque les quede una duda posterior y a largo plazo puedan cuestionarse su conclusión inicial. Pero la creencia en que vieron un fenómeno extraño no les hizo dejarse llevar por la imaginación, sino que trataron de reflejarlo de la manera más objetiva posible y explicarse lo que habían visto.

En la encuesta de 2003 se preguntó si habían dado a conocer la experiencia de forma pública en charlas, radio artículos o artículos, y el resultado es que de los 20 que informan haber sido testigos de un fenómeno extraño, sólo 6 lo hicieron público, mientras que otros 2 lo dieron a conocer a la familia o a amigos.

::: SEGUNDA PARTE :::

Encuesta de opinión sobre los ovnis

::: Creencias sobre la naturaleza y origen de los ovnis

• Porcentaje de creyentes

En E-II se planteó la pregunta: “¿crees en la existencia de los ovnis?”. A ello contestaron 21 que sí sin matices, 11 creen que existe un fenómeno que aún no se ha podido identificar, y 12 no creen en él en ningún sentido. Sobre la naturaleza del fenómeno, se ofrecían como respuestas cerradas “física y material”, “energética”, “espiritual” y “otra, explicar”. Son 24 los que creen que el fenómeno puede ser físico o energético, y coinciden casi siempre con los que dicen sí a la existencia de los ovnis, con lo cuál vemos que continúa asociándose la creencia en los ovnis con la idea de que son objetos físico-energéticos. En el extremo opuesto, 13 respuestas son escépticas, pues eligen algunas de las opciones entre “fraudes”, “fenómenos naturales”, “confusiones” o respuestas psicossociológicas. En algún punto medio, 7 están entre diferentes soluciones.

• Naturaleza del fenómeno

En la encuesta en dos partes de 1988, la segunda, referida a las opiniones y creencias, fue contestada por 73 personas, 21 menos que la primera, que se refería a aspectos más biográficos. La razón de la disminución de las respuestas pudo estar motivada por el cansancio de los encuestados a rellenar cuestionarios, pero también a no estar dispuestos a dar a conocer aspectos tan personales como la opinión sobre temas privados. Esta encuesta se realizó por medio de un cuestionario de preguntas a las que se ofrecían una serie de respuestas cerradas orientativas, de las que se podían elegir una o varias, y se ofrecía la posibilidad de una respuesta abierta o ampliar alguna de las anteriores.

Entrando en sus contenidos, a la pregunta “¿por cuál de las siguientes hipótesis sobre el origen de los ovnis te inclinas?”, la respuesta más citada entre las que se ofrecían fue “extraterrestre”, 44 veces, y la segunda, “extradimensional”, 15 veces. Pero es muy normal seleccionar varias respuestas al mismo tiempo. Así, 18 eligieron una mezcla de aquellas hipótesis con las de habitantes del interior de la Tierra, de bases submarinas o bien la naturaleza paranormal del fenómeno. Otros eligieron éstas junto con respuestas escépticas, explicando que el fenómeno es multicausal, y que una parte son visitantes extraterrestres y otra parte puede explicarse por confusiones, fraudes o armas en experimentación por los ejércitos. Veamos la distribución de las respuestas en la siguiente tabla, donde figura el orden que ocupó cada hipótesis en la encuesta de 1988 y en la de 2003.

Creencias sobre la naturaleza de los ovnis		1988		2003
Naves extraterrestres	1º	44	7º	15
Naturaleza psicossociológica	2º	19	3º	22
Fenómeno natural desconocido	3º	18	5º	18
Confusiones con fenómenos naturales o vehículos terrestres	4º	16	1º	28
Naturaleza extradimensional	5º	15	7º	15
Fenómeno geofísico o meteorológico poco habitual		15	4º	20
Fraudes	6º	12	2º	23
Viajeros del tiempo	7º	8	10º	8
Fenómeno psicopatológico o delirios		8	8º	12
Armas secretas	8º	7	6º	18
Naturaleza paranormal		7	11º	5
Invento de escritores y periodistas		7	9º	10

Creaciones del inconsciente colectivo		7	11°	5
Causas diversas o no sabe		7	12°	4
Montaje de los servicios secretos		2	10°	8

Otras respuestas ofrecidas en E-I, como “naturaleza sobrenatural”, “visitantes del interior de la Tierra” y otras, fueron raramente elegidas. Tanto creyentes como escépticos eligieron, entre otras opciones, cosas como “armas secretas” y “fenómeno natural desconocido” que, aunque se alejan de las explicaciones más maravillosas, continúan siendo teorías que implican la existencia de un fenómeno desconocido o un misterio, ya sea de carácter físico o en forma de secreto gubernamental.

En E-II nos encontramos en este punto con una sorpresa, pues la hipótesis extraterrestre, que era en E-I la favorita con mucha diferencia, ocupa en esta última encuesta la séptima posición después de toda una serie de respuestas escépticas.

Para poder contrastar estas opciones, en otro apartado se pide al consultado que elija entre una serie de afirmaciones aquellas con las que esté de acuerdo. Aquí se ve la indeterminación de la creencia en toda su complejidad. Las opciones entre extraterrestre, extradimensional, inconsciente colectivo y otras son muy fluidas y se pasa fácilmente de una a otra.

Si hay una afirmación que casi todos comparten, al menos como posibilidad, es “hay vida inteligente en otros mundos”. Y me ha sorprendido encontrar una creencia bastante extendida no sólo entre los creyentes, sino incluso entre algunos escépticos, en que “hay fotos auténticas de ovnis”, con lo que algunos se quieren referir simplemente a que se ha fotografiado un objeto no identificado y que no hay truco en la foto. En cuanto a las ideas o creencias que se rechazan, sorprendentemente, más del 50% (en el que hay tanto creyentes como escépticos) destacó “las abducciones tienen una explicación psicológica”, lo que da a entender que, al menos en España, la abducción es un fenómeno con poco crédito en la ufología. Otras respuestas están más polarizadas entre creyentes y escépticos, como las que se refieren a visitantes extraterrestres en la antigüedad o a que las mutilaciones de ganado estén relacionadas con los ovnis, que sólo los ufólogos tradicionales aceptan. En conjunto, 11 eligen frases favorables a la existencia en todos los misterios; 16 han elegido respuestas más prudentes y con cierto espíritu crítico, o aceptando tanto propuestas creyentes como escépticas; y 13 dan respuestas negativas a cualquier fenómeno extraño. Sólo dos personas aceptaron la posibilidad del contacto telepático con extraterrestres.

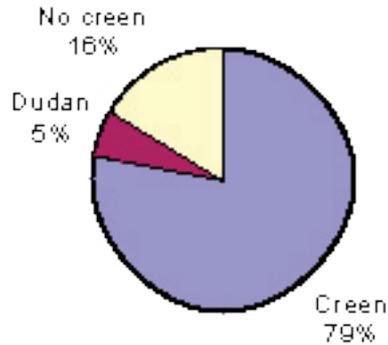
Un dato interesante que encontré por lo menos en un 10% de los cuestionarios de la encuesta de 1988 fue una cierta tendencia a creer en conspiraciones y secretos, como que las agencias de inteligencia y los gobiernos ocultan información sobre los ovnis, un rasgo que quizá estuvo siempre presente en la ufología, pero que se destacaba más desde los años ochenta. Para comprobar esta tendencia, se plantearon frases de este tipo en la segunda encuesta, con el resultado de que estas creencias están aún más presentes. Así, en E-II el 37% opina que “los militares ocultan información fundamental sobre los ovnis”, pero algunos creen también en que “naves extraterrestres se han estrellado y el ejército norteamericano ha capturado humanoides” (el 16%) y que “UMMO es una creación de ciertos servicios secretos” (el 9%). Sólo el 7% destacó que hay Hombres de Negro que silencian a los testigos o investigadores que saben demasiado, asunto que a estas alturas parece ya más un argumento de ficción que una creencia entre los ufólogos.

• Tendencias en las creencias

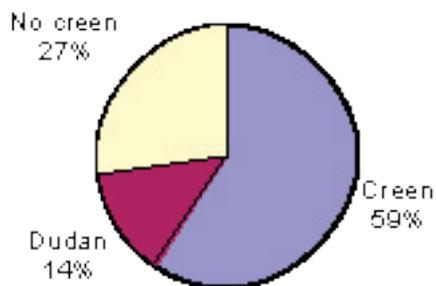
Agrupadas todas estas selecciones por tendencias, resulta que en E-I el 79% eligieron exclusivamente explicaciones de tipo maravilloso o plantearon los ovnis como un misterio. Otro 5% no se decantó por una respuesta, aceptando que hay un fenómeno a investigar. En el otro extremo, un 16% seleccionó sólo explicaciones escépticas o declaradamente negativas sobre la naturaleza de los ovnis, como: confusiones con fenómenos naturales, fraudes e interpretaciones de tipo psicossociológico. Sin embargo, en algunas de ellas podría haber una contradicción, pues muestran un escepticismo sobre la realidad de los ovnis al mismo tiempo que señalan que los ejércitos y los gobiernos ocultan conocimientos trascendentales sobre el tema.

En cambio, la tendencia en E-II es muy diferente, pues tenemos que el 59% creen en los ovnis o aceptan la posibilidad de un fenómeno inteligente, sea de la naturaleza que sea. Al lado de éstos, el 14% permanecen en la duda sobre la existencia y la naturaleza del fenómeno. Por último, el 27% eligen respuestas negativas sobre la existencia de una anomalía o un fenómeno desconocido, y se reparten entre hipótesis psicosociales, fenómenos naturales, fraudes, etc.

Tendencias en la creencia sobre los ovnis en 1988



Tendencias en la creencia sobre los ovnis en 2003



• Sobre el lugar de origen de los extraterrestres

E-I. Se pidió sólo a los que habían señalado la naturaleza extraterrestre de los ovnis que explicaran de dónde creen que proceden, y las respuestas se distribuyen de acuerdo al cuadro que figura más abajo (se suelen elegir varias opciones al mismo tiempo). Como vemos, de los 44 que seleccionaron la hipótesis extraterrestre 38 creen en un “origen interestelar”. Esto es así porque para los años ochenta estaba firmemente establecida la idea de que los planetas de nuestros alrededores son inhabitables, y casi todos los que opinaron que proceden de “algún planeta del sistema solar” explicaban que una civilización procedente de otras estrellas podría haber establecido bases en algún planeta cercano. Este mismo supuesto es el que alegan los que creen que se han establecido también en bases submarinas en la Tierra o creen que “están entre nosotros”. Como dato curioso cabe decir que incluso algunos de los que no habían seleccionado la opción “origen extraterrestre” en la primera pregunta señalaron un origen interestelar en la segunda, lo que indica una cierta fluidez entre conceptos como “extraterrestre” o “extradimensional”, por ejemplo, que pueden ser para algunos intercambiables. Otros, en cambio, no se pronunciaron sobre esta cuestión a pesar de que por el resto de sus respuestas sea evidente su creencia en la hipótesis extraterrestre. Por lo tanto, podemos concluir que en los años ochenta al menos el 52% de los ufólogos creían que los ovnis proceden de planetas de otros sistemas solares.

Creencias sobre el origen de los ovnis	1988	2003
Algún planeta del sistema solar	8	2
Origen interestelar	38	10
Están en bases submarinas	13	3
Están entre nosotros	11	6

En 2003 sólo un tercio responden a esta pregunta, pues en algunos parece advertirse una cierta incomodidad en adherirse a conceptos tan tópicos como extraterrestres o naves. Así pues, entre los que admitieron la pregunta por el origen de los extraterrestres, 11 arriesgan la propuesta de que son naves procedentes de otros planetas (todos ellos excepto 2 dicen que vienen de fuera de nuestro sistema solar). Parece haber perdido predicamento la hipótesis de las

bases submarinas, y lo que aparece ahora con mayor frecuencia son las respuestas mixtas entre la hipótesis de otros planetas con la de que los extraterrestres se encuentran también en bases submarinas y entre nosotros. En 5 casos se dan respuestas ambiguas, o “no sé”. Es decir, de algo más de un tercio de creyentes en 1988 en que nos visitan naves de otros planetas, hemos pasado en 2003 a sólo una cuarta parte.

• **Cuáles son sus intenciones**

Cuáles son sus intenciones	1988	2003
Exploración de la Tierra	35	11
Controlan la evolución de la especie humana	17	
Dirigen nuestro desarrollo social y tecnológico	9	
Hacernos alcanzar un nuevo nivel de conciencia	6	4
Son indiferentes hacia nosotros	14	8
Son benéficos	5	
Son maléficos	4	

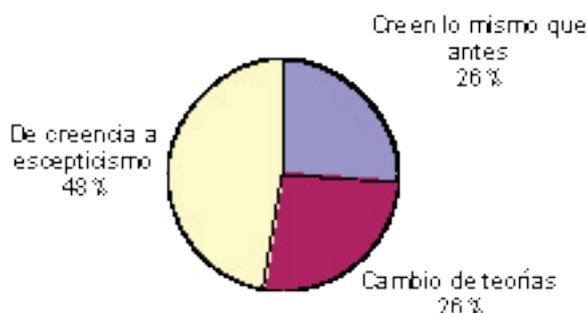
Sólo los que piensan que tras el fenómeno ovni hay una inteligencia y han respondido afirmativamente a la creencia en otros seres que nos visitan rellenaron este apartado. De ellos, el 48% creía en 1988 que la intención de los extraterrestres es explorar nuestro planeta. Alguno más señaló que su intención es experimentar con los humanos y que absorben nuestras energías psíquicas. Sólo dos eligieron las respuestas más extremas: vienen a invadirnos y vienen a llevarse a los elegidos.

En cuanto al carácter moral de esos visitantes, a las tres posibilidades que se ofrecían -benéficos, maléficos o indiferentes- pocos se atrevieron a contestar. Un 19% del total de la encuesta E-I creen que son indiferentes hacia nosotros, es decir que los ven como investigadores o experimentadores con una fría mentalidad científica. Aunque sólo el 7% señalaron entonces que son benéficos, vemos en el cuadro que nada menos que un 22% creía que “controlan la evolución de la especie humana”, y algunos menos pensaban que “dirigen nuestro desarrollo social y tecnológico”. Lo que queda en un interrogante es si esos propósitos eran considerados benéficos o bien pensaban en alguna intencionalidad oculta en ellos, como alguno apuntó. El 5% creían que esos seres son maléficos.

En E-II hay una gran reticencia a elegir opciones como “son benéficos” y “son maléficos”, pero podemos entender que quienes piensan que los extraterrestres quieren hacernos alcanzar un paso más avanzado en la evolución creen que son benéficos. Para otras 8 personas, son indiferentes a nosotros. Con cifras tan bajas de respuestas a esta clase de preguntas no se pueden extraer conclusiones válidas.

• **Evolución de las creencias**

Evolución de las creencias (encuesta 2003)



En la encuesta más reciente se preguntó por la evolución personal de las ideas. 11 manifiestan creer lo mismo ahora que antes, y de ellos todos menos dos son creyentes. Otros 11 dicen haber evolucionado, madurado o haber cambiado en sus hipótesis sin que la dirección de ese cambio de opinión sea del todo definida. Y finalmente,

otros 19 afirman haber evolucionado desde la creencia en la hipótesis extraterrestre al escepticismo. Nadie dice haber seguido la vía opuesta, es decir del escepticismo a la creencia. Este último detalle nos da una buena orientación de que la experiencia en la ufología y el conocimiento de los casos ovni a través de la investigación lleva a la mitad de ellos al escepticismo sobre la naturaleza extraterrestre en la que habían creído antes.

::: TERCERA PARTE :::

Otras creencias y valores

• Otras creencias

Para comparar las opiniones ufológicas con todo un arco de creencias religiosas y sobre lo paranormal, se proponía en E-II una serie de sentencias que busquen definirse en concreto sobre determinados temas (las frases eran tanto afirmativas como negativas, para evitar la tendencia a contestar a todo afirmativa o negativamente).

El resultado es que el 44% creen en algunos de los fenómenos mágicos o maravillosos que se sugieren, como por ejemplo la existencia en el pasado de civilizaciones tan adelantadas como la nuestra, la percepción extrasensorial o las psicofonías. Una de las frases propuestas que ha gozado de más aceptación ha sido “el sol de Fátima fue un ovni”. Esto deja queda patente que los ufólogos no son muy aficionados a otros fenómenos paranormales o paracientíficos, porque rara vez se dice creer en cosas como la percepción extrasensorial, el espiritismo, la astrología, el Triángulo de las Bermudas o el Yeti. Las preferencias por las respuestas que encajan con la confesionalidad cristiana, como “hay otra vida más allá de la muerte”, “los ángeles nos asisten en nuestra vida”, “en Fátima se apareció la Virgen” (que algunos combinan con la idea de que la visión del sol danzante en Fátima fue un ovni) y el rechazo de la frase “la Sábana Santa es un fraude”, que fueron elegidas por el 28%, se corresponden bastante con el porcentaje de creyentes cristianos. Unos pocos muestran tendencias contrapuestas entre distintos temas, y el 26% eligen sólo las respuestas negativas hacia toda clase de fenómenos mágico-maravillosos y creencias religiosas.

• Intereses, aficiones y actividades

En ambas encuestas se pidió que indicaran en qué otros temas o actividades estaban interesados, ofreciéndose una serie de ideas. En E-I, el 33% declaró su afición por la parapsicología, el esoterismo o las paraciencias. Por lo demás, las aficiones de los ufólogos no se distinguen probablemente de las del resto de la población por lo variadas, exceptuando una tasa elevada de afición por la ciencia y el ensayo. Se observa un muy bajo interés por el fútbol.

En E-II, sorprendentemente, sólo el 58% incluyó la ufología entre sus prioridades, aunque fuera el tema primer tema de elección. Por detrás se situaron las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas, música clásica, ensayo y cine, por este orden. Como se ve, no hay una predisposición clara hacia otros temas mágico-maravillosos, excepto por algunas selecciones particulares de temas como la parapsicología.

Se preguntó también en E-II por otras actividades que se realizan al margen de la ufología. Contestan 9 miembros de asociaciones culturales o profesionales, 5 participan en ONGs, asociaciones ecologistas o similares, y en asociaciones deportivas o recreativas. Una mayoría declaran practicar otras actividades al margen de su profesión y de su afición por el tema ovni, ya sea de tipo deportivo, de lectura, música o aficiones diversas.

• Creencias religiosas

E-I. Sobre las creencias religiosas se ofrecían una serie de respuestas cerradas. Esta fue la distribución: 7 católicos practicantes, 15 católicos no practicantes, 16 eligieron respuestas como “un dios por encima de todas las religiones” o “todas son verdaderas”, 14 eran agnósticos y 11 ateos. Además, 4 eligieron responder de una manera personal, señalando una creencia propia. Otros 6 no contestaron a esta pregunta, seguramente por considerarla demasiado personal. Es interesante observar que nadie eligiera las respuestas “creo que los tripulantes de los OVNI son mensajeros divinos”, “pertenezco a una religión no cristiana” o “soy miembro de algún grupo religioso o algún culto”. Los resultados totales de aquella primera encuesta indican una baja proporción de católicos practicantes, muy por debajo de la media nacional, que en 1988 estaba alrededor del 25% de católicos que asistían cada domingo a misa, y aparecía una

tendencia por una religiosidad libre.

E-II. En el año 2003 las cifras son porcentualmente similares: 9 son católicos practicantes; 7 se definen simplemente como cristianos o católicos no practicantes; 4 se consideran religiosos pero no son cristianos; 4 se definen como agnósticos; 17 son ateos o rechazan la religión. Sólo 2 no contestan.

La tendencia que se observa de una encuesta a otra es un aumento en 2003 de los ateos y de los que rechazan totalmente la religión, que en E-II suman el 37 % del total.

• Tendencias políticas

En E-I se pedía expresar las ideas políticas a través de respuestas cerradas u otra opción abierta. Las respuestas fueron: 4 anarquistas, 3 de izquierdas o comunistas, 2 ecologistas, 10 socialistas, 17 centristas o liberales, 4 se definían como de derechas o conservadores. Se dieron 6 respuestas abiertas con denominaciones muy particulares, como “sinárquico”, “persona y humano” u otros que indican conceptos muy singulares y en algunos quizá un pensamiento un tanto alejado de la realidad política del momento. Uno más, de origen vasco, se definió como nacionalista de izquierdas. Nada menos que el 28,8 % de la muestra, contestó “apolítico” o que no les interesaba el tema (o que no venía al caso la pregunta). Otros 4 simplemente no contestaron.

En 2003 las respuestas han sido así: 2 anarquistas; 1 ecologista; 15 de izquierdas o de centro-izquierda, citando algunos a Izquierda Unida y al PSOE; 1 de centro; 7 de derechas o se adscriben al PP; 6 dan respuestas muy variadas, desde “una sociedad más justa” hasta “contra el economicismo contemporáneo”, que no se definen por una posición concreta del arco político; 10 son apolíticos o dicen no estar interesados por la política, es decir un 22,7%. Y finalmente, 3 no contestan.

Resulta muy llamativo que la respuesta mayoritaria en E-I, con mucho, fuera “apolítico”, y que ésta sea la segunda opción más elegida en E-II, lo que indica que la política interesa muy poco a los ufólogos, si bien es cierto que en muchos podría haber un cierto recelo a informar abiertamente de sus convicciones políticas.

A la pregunta abierta sobre ¿cuáles son para ti los valores más importantes?, tanto un sector como otro, independientemente de las actitudes que se tienen en relación a la ufología, señalan los mismos: honestidad, lealtad, solidaridad, etc.

En E-II se pidió a los consultados que se identificaran con una clase social, con el resultado de que 3 personas se consideran de clase alta o media-alta, 26 de clase media y 8 de clase baja o media-baja. Otros 7 no han contestado a esta cuestión. Creo que esto nos da a entender que la extracción social de los ufólogos no se diferencia de la de cualquier otra afición.

∴ CONCLUSIONES ∴

El movimiento ufológico se componía en los años ochenta de una población masculina joven, en su mayoría menor de 30 años, que en gran proporción se dedicaba al tema ovni de forma colectiva en grupos y asociaciones, y como una actividad amateur o de tiempo libre. Su nivel de formación era más alto que la media de la población. Quince años después el movimiento ufológico ha cambiado, pues la media de edad de las personas que se ocupan de ello ha aumentado, al haberse producido una escasa incorporación de jóvenes a este tema de estudio en los últimos años y continuar en activo muchos de los que habían comenzado de los sesenta en adelante.

Se comprueba en ambas encuestas que la edad a la que la gente se interesa por el tema ovni y decide emprender una actividad de investigación o divulgación sobre él es muy temprana, casi siempre en la adolescencia, y bajo el supuesto de que los ovnis son naves extraterrestres. Esta afición suele venir asociada a otros intereses como la astronomía, la ciencia-ficción o las paraciencias, y suele partir de noticias en los medios de comunicación sobre casos ovni y, sobre todo, de la influencia de programas especializados en radio y televisión, así como de la lectura de algún libro de ufología. A partir de ahí la afición se mantiene por el seguimiento de las revistas especializadas y los programas en los medios de comunicación.

Cuando se emprende una actividad de estudio o investigación del tema ovni se suele hacer creando un grupo con amigos o integrándose en una asociación existente. Es más rara la actividad independiente. Se ha percibido una diferencia notable entre el grado de experiencia que tenían los ufólogos que contestaron a la encuesta de 1988 y la que tienen los que lo han hecho en 2003, pues en los ochenta la mayoría se habían dedicado al tema durante poco tiempo,

mientras que hoy esa experiencia es considerablemente mayor. He hecho la prevención de que este dato viene motivado en parte porque bastantes de los que contestaron a E-I también lo hicieron a E-II, con lo que el lapso de los quince años transcurridos entre las encuestas tiene que reflejarse lógicamente aquí.

Las actividades que declaraban los ufólogos en 1988 eran fundamentalmente de investigación de campo y de análisis de gabinete, mientras que en 2003 la investigación de casos sobre el terreno parece haber descendido en importancia a favor de una tercera actividad: la divulgación, que ha cobrado una importancia especial en los últimos tiempos y más personas se definen exclusivamente por esta actividad. Los medios tecnológicos marcan en este sentido la diferencia entre dos épocas. Dados los escasos recursos con que contaban los ufólogos de los años ochenta y lo limitado de los medios de comunicación de que entonces se disponía, la divulgación se hacía aún en boletines de aficionados, programas de radio y charlas. Desde los años noventa existe la posibilidad de publicar de forma profesional en revistas comerciales, y en el último lustro, además, las posibilidades de difusión han aumentado de manera extraordinaria gracias a internet, que ha permitido que los grupos puedan contar con páginas web donde exponer sus trabajos. La víctima de esta multiplicación de medios han sido los boletines de aficionados, que parecen sustituidos definitivamente por los medios electrónicos, más baratos y de mayor alcance. Por todo ello, los jóvenes ufólogos hacen hoy más labor de divulgación que de investigación, que era lo que años antes había dado sentido a esta dedicación.

Mientras que el trabajo en grupo era muy importante hasta los años ochenta, apenas se informa de grupos investigadores en la actualidad. El ambiente se ha atomizado, con excepción del colectivo que se agrupa en torno de la revista Cuadernos de Ufología. Actualmente la implicación con la actividad ufológica parece más difusa a como se entendía antes, pues para muchas personas consiste actualmente en participar en debates en listas de correo electrónico o escribir artículos más que en una posición activa en la investigación.

Una alta proporción de ufólogos han sido testigos ellos mismos de al menos un fenómeno no identificado, que muchos interpretaron como naves extraterrestres. Esas experiencias fueron a edad juvenil en una alta proporción, lo que puede cuestionar la capacidad de discriminación a esa edad entre lo misterioso y lo convencional. También la gran mayoría eran ya creyentes e interesados en los ovnis, lo que parece demostrar que la creencia influye en la interpretación que se hace de fenómenos ambiguos o no identificados para acomodarla a las expectativas generadas. Sin embargo, los detalles de los avistamientos que relatan no son particularmente impresionantes, lo que indica que los ufólogos mantienen una actitud reflexiva sobre sus experiencias personales y no se dejan llevar por la fantasía.

Un aspecto que se muestra en ambas encuestas es una polarización en dos extremos desde el punto de vista de la creencia o no creencia en la existencia de los ovnis y en su naturaleza de naves extraterrestres o de fenómeno identificado. Las actitudes hacia el polo contrario suelen ser críticas. Una gran mayoría de los ufólogos pensaba en E-I que los ovnis son naves extraterrestres procedentes de planetas de otros sistemas solares. Esa proporción es actualmente inferior, y se destaca en E-II una posición más escéptica, aunque la hipótesis extraterrestre siga siendo la preferida de la mayoría. Las interpretaciones que se hacen sobre la intencionalidad de los visitantes extraterrestres siguen la idea de la exploración de nuestro planeta, y en cuanto a su carácter moral, piensan que son indiferentes hacia la humanidad. Sin embargo, un buen número de ufólogos piensa que esos seres controlan la evolución de nuestra especie y dirigen nuestro desarrollo tecnológico.

Como se ha visto, muchos de los consultados creen en la ocultación de información por parte de militares y gobiernos. Esta tendencia en la última encuesta no es ajena, lógicamente, a la atracción por las conspiraciones que se había puesto en evidencia hace ya años en torno de la serie de televisión *Expediente X*. Diría incluso que el conspiracionismo se ha agudizado en los últimos tiempos, un reflejo del cuál se puede ver en la rumurología desplegada en torno del 11-S y otros presuntos complotos de los gobiernos.

En el apartado de otras creencias y valores ajenos a la ufología, se da un alto grado de creencia en otros fenómenos mágico-maravillosos, aunque los ufólogos no se muestran especialmente interesados por otros temas paranormales. Entre las creencias, se destacan las que tienen que ver con el cristianismo, como los milagros, los ángeles o la vida en el más allá. A pesar de todo, los ufólogos son poco practicantes de la religión católica, mientras que se declaran más agnósticos, ateos o bien se decantan por una religiosidad de tipo personal.

A las preguntas por otros aspectos sociológicos, los ufólogos se definen mayoritariamente como de clase media, están muy poco interesados por la política y sus aficiones al margen de los ovnis y sus valores más importantes podrían calificarse como normales en relación a la población general.

Este ha sido el retrato de una comunidad que seguramente no se diferencia mucho en sus rasgos de las que se forman en torno de otras aficiones, con excepción de las creencias concretas sobre los ovnis, como es lógico. Si algo se puede destacar de este ejercicio estadístico es que en el movimiento ufológico español hay una gran pluralidad de creencias y actitudes hacia el tema, tan diferentes como las personas que han respondido a estas encuestas.